

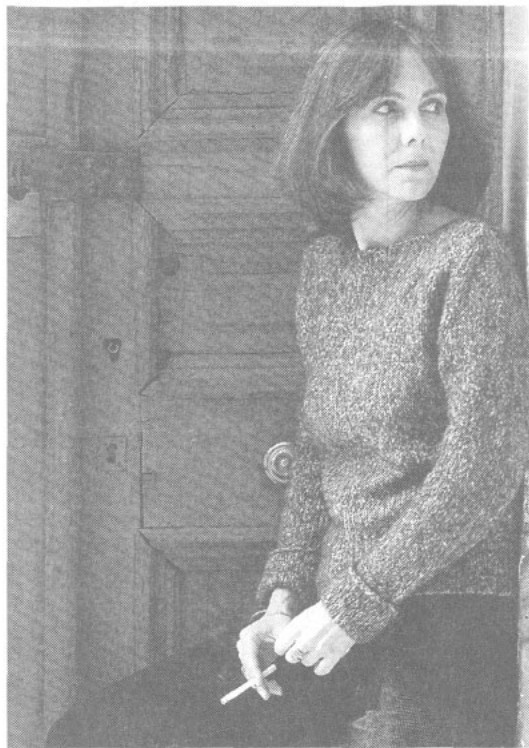
● Hoy se presenta el segundo volumen de relatos de Carolina Rivas: "Dama en el jardín", donde lo humano muestra una cara poco amable, íntima y sugestiva.

Construir un corpus homogéneo a partir de 20 relatos distantes en el tiempo no es tarea fácil. Más aún, si los textos dan cuenta de un abanico escritural donde la experimentación va cediendo paso a la destreza. Es lo que ocurre con "Dama en el jardín", de Carolina Rivas.

El volumen —que se lanza hoy, a las 19:30 horas, en el restorán Como agua para Chocolate (Constitución 88)— tiene varias entradas o posibilidades de goce, entre ellas, la del lenguaje, cuya puesta en escena deambula y fluctúa libre, aunque siempre dentro de los márgenes de la intimidad.

Este afán por las palabras hace recordar sus años en los talleres de Pía Barros, cuyas reminiscencias se reconocen en cuentos como "Para amarte mejor":

"Ese relato tiene cierta frescura, cierto desparpajo literario que me encantaría recuperar. Porque confieso que me demoro meses, incluso años, en escribir un cuento hasta quedar medianamente satisfecha. Por eso, este libro me tomó una década. Siento que me he ido escondiendo detrás del lenguaje, haciendo textos cada vez más largos, tal vez



La autora, que desde 1989 dirige el taller "La Maga", se desempeña actualmente como productora ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

JOSE ALVUIAR

más 'cabezones', escritos de manera más cuidada, más morosa".

—Es interesante cómo plantea el femenino, que surge de un interno no contaminado, en proceso de construcción...

"En algún momento me separé de la narrativa femenina propiamente tal. Siempre me incliné al tema de la literatura sin etiquetas, bien hecha. Diría que la visión de la mujer en estos textos surge de un ejercicio en el que trato de ponerme en la voz narrativa masculina. Por ejemplo, sólo al final se sabe que el narrador del cuento "Dama en el jardín" es una mujer,

lo cual me significó meses de revisión para que no hubiera una sola palabra que lo delatara".

"Me he metido mucho en el universo de cómo el hombre ve a la mujer. Pero no se trata de una mirada que desnuda. Más bien tiene que ver con la compañía que puede ser una mujer para un hombre, lo que significa su estar o no estar. Trato de sacar la cosa física, de erotismo explícito, para centrarme en los afectos. De hecho, este libro se iba a llamar «El Mercado Informal de los Afectos», apelando a la relación que puede existir entre madre e hija, entre

un hombre y una mujer que canta en un bar, o entre hermanos".

—Ciertos temas que podrían ser muy explícitos —una violación o el exilio— pasan a un segundo plano...

"Eso tiene que ver con el juego de no nombrar las cosas tan directamente. La imaginación de los lectores es infinitamente más grande que la de uno. No hay para qué especificar los pasos, los portes. Le tengo mucho respeto al lenguaje, que está para embellecer nuestras vidas. Pienso en Kawabata, en la fascinación que me produce su escritura, su morosidad. Para qué escribir feo si uno puede usar el lenguaje como herramienta para algo, sino sublime, por lo menos mejor.

—Aquí está muy presente el oficio de escribir y de leer...

"Mi vida, como contexto general, gira en torno a la lectura. Todo lo estoy leyendo, por lo tanto, me es difícil disociar cómo observo una situación o cómo voy a narrarla con la ceremonia de escritura-lectura".

—Usted ha participado en varias antologías, ¿por qué no probar con la novela?

"Estoy comenzando una, sin embargo, me siento muy cómoda en el cuento, estoy familiarizada con su tempo, con el desafío del espacio breve. Viví muchos años en Argentina, crecí literariamente en la Cuenca del Plata, donde el texto corto está muy bien considerado y es tan importante como jugar tenis o ver un partido de fútbol. Chile, en cambio, no tiene cultura de cuento. En Estados Unidos, a la persona que no se prueba como cuentista, no se le da el crédito para escribir una novela. Acá, en cambio, el relato breve es la licencia que se da al novelista entre novela y novela para que la editorial lo tenga dentro de sus publicaciones anuales. Y eso merece al género, que queda como de cuarto enjuague".